



Fondo (detalle): Gerardo Murillo (Dr. Atl). *Erupción del Parícutín*, 1943.

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 1, núm. 1, noviembre 2019-febrero 2020

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2019.1.1>



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

El universo estelar del Dr. Atl

 Roberto Javier Acuña Gutiérrez

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2019.1.1.88>

En el Museo Nacional de Arte se presenta hasta el 29 de septiembre la exposición “ATL. Fuego, Tierra y Viento. Sublime sensación”, la curaduría estuvo a cargo de Víctor Rodríguez Rangel. La exposición consta de 130 piezas repartidas en cuatro salas; en su mayoría las obras son de Gerardo Murillo, el Dr. Atl (1875-1964).

Su obra es importante para conocer el desarrollo de la pintura mexicana. A pesar de que él tuvo más desencuentros que encuentros con el grupo de Contemporáneos, su arte se circunscribe a la definición de pintura moderna expresada por Jorge Cuesta: “[...] el color no es resumen de la unidad de los cuerpos, sino el análisis de sus diferencias más recónditas. El de la naturaleza es un espectáculo profundo, discontinuo [...] En un árbol cada rama es el resultado de

un sinnúmero de accidentes imponderables de luz, de viento, de calor [...] (Cuesta 2004, 246)

En el artista la naturaleza vive, cada elemento emana una fuerza telúrica, sus paisajes danzan, los colores se sobreponen unos con otros, sus obras armonizan al ser una suma de individualidades. Si el mundo es irracional y complejo, su colorido debe ser igual. En *Erupción del Parícutín (Explosión lateral)* de 1943, cada elemento del cuadro tiene su propia densidad, los tonos oscuros están cargados hacia el lado inferior izquierdo del cuadro; después, en el centro, la irrupción de la luz, pero en el mismo lado izquierdo, en la parte superior, vemos al fondo el azul del cielo. El universo integra sus contrarios, lo terrible y lo sublime se tocan porque son dos lados de lo sagrado y de la experiencia estética; o como mejor diría el propio Dr. Atl: “La suavidad de la luz estelar hacía palpitar el misterio del Universo sobre la cima del volcán apagado, y algo extraterrestre y helado comprimía el espíritu” (Atl 2009, 75)

La naturaleza es el centro
de su quehacer artístico
y sobre todo las montañas.

Para el Dr. Atl las montañas son una potencia sagrada, misteriosa, por ejemplo, en el cuento “La mariposa de Lupe” de *Cuentos de todos colores* (1946). A Lupe, el personaje principal le regalan una piedra de montaña, al ver que es sólo una piedra, la desprecia y, al tirarla, ésta saca chispas y parece que se va volando. La piedra es vital para el artista: “Piedra, hija de la luz, madre de la luz, tú eres la concreción del Esfuerzo Universal” (Atl 2009, 89). La naturaleza es el centro de su quehacer artístico y sobre todo las montañas. Un libro tan importante del pintor, vulcanólogo, filósofo y escritor es *Las sinfonías del Popocatepetl* (1921), y para su mejor apreciación es recomendable conocer su obra plástica, pues en toda su narrativa se pondera el aspecto visual. En la

exposición tenemos por ejemplo: el cuadro *Vista del Popocatepetl* (1934) hecha sobre temple y Atl color, que si bien es posterior al libro nos comunica esta obsesión recurrente.

El *Paricutín* será el centro del cuadro —y de la exposición—, pero también el puente que permita conectar la tierra con las fuerzas del universo.

La exposición también es importante porque nos da cuenta de las técnicas y herramientas que el artista aportó, como la perspectiva curvilínea, la cual se puede apreciar en diversos cuadros de la exposición. Uno de los más destacados es *El volcán en la noche estrellada* (1943): su técnica permite integrar el objeto dibujado al “Universo estelar”, que en el cuadro contribuye a mostrar cómo el volcán pertenece tanto a la tierra como a la bóveda celeste. El *Paricutín* será el centro del cuadro —y de la exposición—, pero también el puente que permite conectar la tierra con las fuerzas del universo. El mundo gira, apreciamos su totalidad a partir de mirar al unísono la tierra y las estrellas que pueblan el horizonte.

En cuanto a herramientas, el Doctor Atl aportará los Atl color, que permitirán pintar en cualquier clima por largos periodos de tiempo. Creados con cera, resinas y petróleo, los colores, dice Atl en *Gentes profanas en el convento* (1950), son hechos siguiendo la encáustica griega, pero convertidos en una pastita dura; pueden usarse sobre cualquier superficie seca, a condición de que no sea blanda ni flexible. Pueden utilizarse sobre óleo, acuarela, al temple o al fresco. Uno de los cuadros hechos con estos colores es *Cascada de lava* (1945) o Anverso. *Erupción del Paricutín*. Reverso. *Explosión lateral* (1943).

La exposición es necesaria para acercar al público a un artista con espíritu renacentista, puesto que su labor no se circunscribe sólo a la pintura, en alguna de

las salas se podrán ver los libros que representan sus inquietudes, como fueron la utopía llamada “Olinka” o la extracción de oro, contada en *Oro más oro* (1936).

Las obras presentes nos descubren una pasión insobornable, pero también al centrarse en el nacimiento del *Paricutín* nos dan cuenta de un sacrificio en aras del arte, pues el Dr. Atl, a raíz de pintar y dibujar por más de cuatro meses bajo los calores extremos perderá una pierna. El arte enaltece el sacrificio o viceversa, lo cierto es que la amputación permitirá el desarrollo del aeropaisaje; algunas muestras de esta técnica se pueden ver en la última sala de la exposición.

La muestra es justa, faltaron más dibujos al carbón y las fotografías de los murales del exconvento de San Pedro y San Pablo que Bassols mandó raspar por asuntos de moralidad pacata; se perdió, por ejemplo, la obra *Lluvia* (1921), y también se echa de menos un catálogo.

Espero que próximamente podamos gozar de una exposición mayor, cabe ésta como aperitivo, y de ese modo comprender de una forma mucho más honda “el universo estelar” en el cual, en palabras del artista:

//

Todo el espacio visible,
y supuesto, donde se mueven
las nebulosas dentro de un límite
curvilíneo determinado
por fuerza de otros universos”
(Atl 1950, 78).—

Referencias

- Atl. 1949. *Cuentos de todos colores*. México: Botas.
—. 1950. *Gentes Profanas en el convento*. México: Botas.
—. 2009. *Las sinfonías del Popocatepetl*. México: El Colegio Nacional y Verdehalago.
—. 1936. *Oro más oro*. México: Botas.
Cuesta, Jorge. 2004. *Obras reunidas*. T. II. México: Fondo de Cultura Económica.